
Capítulo **18**

***Liturgia
de la
Eucaristía (III)
Ritos finales***

Índice

Introducción al rito de la comunión

Sentido de este rito

El sentido de la fracción del pan

Comulgar con Cristo y con el hermano

¿Eucaristía sin fraternidad?

El Padrenuestro

El gesto de la paz

Signo de la fracción del pan

La Comunión

Al terminar la Comunión

La Comunión en la mano

Introducción a los ritos de conclusión

◆ Sentido

Elementos del Rito de Conclusión:

◆ Avisos

◆ Bendición

◆ Despedida

◆ Canto final

Proyección social de la Eucaristía

La Eucaristía y la opción por los pobres

Cuestionario

Introducción a la comunión

Como este capítulo tiene dos partes: una el final de la Liturgia de la Eucaristía o los ritos de la comunión, y dos, los Ritos de conclusión. Esta introducción se refiere a los ritos de la comunión, última parte de la Liturgia de la Eucaristía.

Toda la celebración eucarística conduce hacia este momento: participar de la mesa, unirse a Cristo entregado, comulgar con Cristo. Recordemos lo dicho al hablar del comer y beber juntos.

Después del Amén a la Plegaria Eucarística, podríamos pasar a comulgar directamente. Así nos describe Justino. *“Cuando el que preside ha terminado la eucaristía y todo el pueblo ha pronunciado la aclamación, los que llamamos diáconos, distribuyen a cada uno de los asistentes el pan, el vino y el agua consagrados, y se lo llevan también a los ausentes”* (S. Justino, Apología, 1,65-66). Pero las generaciones siguientes fueron añadiendo diversos elementos antes de comulgar, con la intención de que este acto culminante fuera en verdad consciente y auténtico.

Hoy día, en nuestro ritual, cuando el Misal anuncia el “Rito de la Comunión”, se suceden varias oraciones y gestos simbólicos:

- ◆ Padrenuestro,
- ◆ El embolismo del Padrenuestro,
- ◆ Aclamación.

- ◆ Oración para preparar el gesto de la paz,
- ◆ Saludo de paz del presidente,
- ◆ Gesto de paz de la comunidad.

- ◆ Fracción del pan,
- ◆ Canto que acompaña a esta fracción.

- ◆ Invitación a comulgar,
- ◆ Comunión,
- ◆ Canto para acompañar la comunión
- ◆ Oración después de la comunión.

Así pues, en esta primera parte, trataremos de todos estos ritos. Como siempre, primero analizaremos su sentido y significado y después los distintos elementos.

Sentido de la preparación la comunión: la fraternidad.

Antes de recibir al Cuerpo y la Sangre de Jesucristo la Iglesia podía haber colocado una serie de elementos de respeto y de adoración al Señor. Se podrían haber acumulado aquí oraciones y gestos que manifestaran nuestra fe en Cristo, nuestro amor a El, nuestra convicción de su presencia real en el sacramento que vamos a recibir. Cantos, signos de reverencia, profesiones de fe.

Y sin embargo, nuestro Misal no nos ofrece nada de esto, sino oraciones y acciones simbólicas que apuntan más bien hacia el hermano, hacia el amor fraterno.

Así, pues, en el fondo de todos los ritos anteriores a la comunión existen dos ideas fundamentales: la fraternidad y la paz.

En primer lugar rezamos la oración de los hijos de Dios Padre y, por tanto, hermanos unos de otros. Naturalmente que el Padre nuestro tiene muchos matices y todos se han tenido en cuenta: “*el pan nuestro de cada día*”, “*perdónanos nuestras deudas*”, etc., pero, sobre todo es una oración de una comunidad que se considera hermanada.

El rito de la paz va también en la dirección de hermanarse, de hacer las paces, de recibir la paz de Cristo. La oración del presidente prepara el gesto fraterno que se va a realizar entre los presentes. Tras el saludo de paz, viene la invitación y el gesto, siempre simbólico, real y necesario, de la paz. Este gesto que ha venido de Cristo por medio del sacerdote se hace horizontal ahora entre la comunidad.

Incluso la Fracción del pan apunta hacia a unión de todos. veamos.

El sentido de la fracción del pan

Este gesto podría interpretarse de dos maneras:

- ◆ como un símbolo de la entrega de Cristo, “partido”, “roto”, apuntando a su sacrificio de la cruz y a su donación eucarística; en este sentido le acompaña muy bien el canto de “*Cordero de Dios*” el Cordero que se entrega por los demás, hasta la muerte, para salvar a todos.
- ◆ como símbolo de que todos participamos del mismo pan y estamos invitados a la misma mesa, con todas las consecuencias de fraternidad, de solidaridad, de igualdad que supone para nuestras vidas.

El Misal se inclina más por el segundo significado: “El gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en el última Cena,... significa que nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo, nos hacemos un solo cuerpo” (OGMR 56); y, más adelante, “*el gesto de la fracción del pan manifestará mejor la fuerza y la importancia del signo de la unidad de todos en un solo pan, y de la caridad, por el hecho de que un solo pan se distribuye entre hermanos*” (OGMR 283).

Por tanto, la fracción del pan tiene como sentido fundamental la de manifestar y realizar significativamente la unidad, la caridad, la fraternidad de los que se van a acercar a la comunión. “*El pan que partimos, ¿no nos hace entrar en comunión con el Cuerpo de Cristo? Pues si el pan es uno solo y todos participamos de ese único pan, todos formamos un solo cuerpo*” (Co 10, 16-17).



Comulgar con Cristo y con el hermano

Este aspecto de fraternidad nos indica que no podemos separar nuestro “sí” a Cristo del “sí” al hermano.

Es fácil decir “amén” a Cristo (“*Cuerpo de Cristo. Amén*”), pero es más difícil decir “amén” al hermano, a la comunidad, al prójimo. Pero aquí también vale la sentencia de s. Juan: “*Si alguno dice: Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso*” (1 Jn 4, 20).

Por eso todas las oraciones y gestos que hacemos antes de comulgar tienen una finalidad educativa, correctora para nuestra conducta y nuestra disposición de ánimo: unirnos en fraternidad real y verdadera.

¿Eucaristía sin fraternidad?

Lo que el Misal nos propone en este momento no es más que la expresión y manifestación de lo que nos dice el Nuevo Testamento sobre la Eucaristía.

Todos conocemos la importancia que Pablo daba a la construcción de la fraternidad. En la primera carta a los Corintios nos dirá que sin caridad fraterna no hay Eucaristía (1 Co 11, 20).

¿No es acaso la Eucaristía el memorial de la entrega de Jesús por los demás? ¿Cómo puede celebrarse un memorial de la entrega de Cristo, cuando en la comunidad no somos capaces de compartir la comida y los bienes? No puede haber Eucaristía sin fraternidad. Al menos, sin una actitud de apertura, una voluntad de unión y entrega mutua.

El pan eucarístico es el Cuerpo de Cristo. Pero también la comunidad es el Cuerpo de Cristo. Naturalmente que tenemos que recibir el Cuerpo eucarístico de Cristo con sumo respeto. Pero también tratar con el mismo respeto al hermano, a la comunidad.

Por todo ello, las ofensas contra la caridad lo son también contra la Eucaristía. No se puede faltar contra la caridad fraterna sin ofender simultáneamente a la Eucaristía.

Una vez asumido y aceptado el sentido de todas estas oraciones y gestos, veamos ahora cómo podemos realizarlos para sean significativos todos estos elementos.

El Padrenuestro

El testimonio más antiguo de la presencia del Padrenuestro en la Eucaristía es de san Ambrosio (+ 397). Entre los orientales, el Padrenuestro esta recitado por toda la comunidad. En Roma, por el contrario, en tiempos del papa san Gregorio (+ 604) lo recitaba al sacerdote solo. El Misal ha restituido felizmente a toda la comunidad cristiana la que es por excelencia la oración de los hijos.

El Padrenuestro se introduce con una pequeña monición, una invitación por parte del presidente. Tiene una formulación tradicional ("Fieles a la recomendación del Salvador..."), pero como es una monición puede cambiarse por otra. Pero ha de ser sencilla, con tono de verdadera invitación.

La recitación del padrenuestro debería conseguir la máxima expresividad, según el estilo de cada asamblea. Hay que procurar hacerlo como oración, despacio, con las pausas necesarias. Puede cantarse naturalmente. Unas veces con las manos levantadas o cogidas a los demás. Lo importante es no hacerlo siempre de la misma forma. Hay que darle viveza, fuerza. Para ello hay que motivarlo bien y acompañarlo con algún gesto significativo.



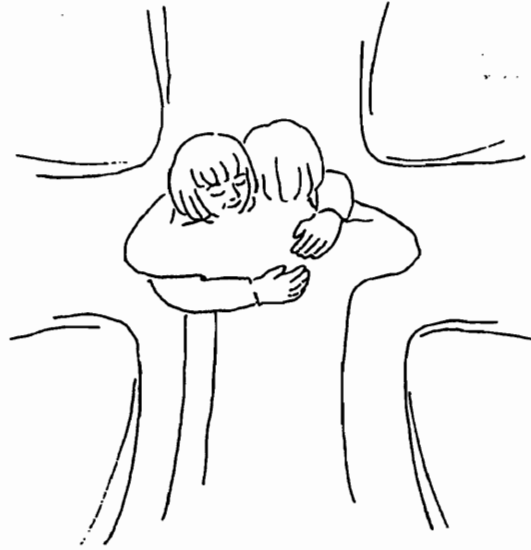
*Padre,
somos tus hijos
y hermanos los unos de los otros.*

La continuación del Padrenuestro (llamado embolismo, del griego *embolisma*, que literalmente significa pieza ajustada a un vestido) es un desarrollo literario de la última frase, "*libranos del mal*". Fue introducida en el siglo VI. ¿Era necesario completar las palabras de Jesús?

Este embolismo concluye con la doxología (*doxa* = gloria, *logos* = palabra; doxología es una fórmula que glorifica a Dios. Recordamos la doxología que daba por terminada la Plegaria Eucarística): "*Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor*". Es una creación muy antigua (siglo I o II). Está puesta como aclamación, lo cual nos invita a cantarlo. Como conclusión digamos que todo nuestro esfuerzo debe ser el fraternizar con esta oración.

El gesto de la paz

“La Paz que se pide a Cristo, señor de la Paz, y que se desea entre hermanos, tiene un contenido profundamente humano y evangélico: “Ve a reconciliarte con tu hermano” (Mt 5, 24). Este gesto de la paz debe llevar consigo un compromiso de trabajar por la paz y la unidad, y no sólo en el momento y ámbito de la celebración: “dar” la paz, no es sólo manifestarla” (Directorio La celebración de la Misa”, 97). No es sólo manifestarla, pero también es muy cierto que se manifiesta sólo aquello que se vive. Si no fuera manifestación, sería puro rito externo, sin contenido interior.



El rito se realiza de esta forma:

- ◆ El presidente recita la plegaria “Señor Jesucristo” que introduce el gesto de la paz. Esta oración que podría tener varias formas según los tiempos y circunstancias. Lo fundamental en esta oración es tomar a Cristo Jesús como origen de la Paz, dirigirse a él y citar algún texto evangélico sobre la paz. Se termina la oración, pidiendo la paz para la Iglesia y para la comunidad. se puede ampliar esta petición al pueblo, a una familia, etc. Esta oración, aunque sea presidencial, no es un disparate que la haga toda la asamblea.
- ◆ Después, el presidente da la Paz del Señor. Esta frase es una fórmula. Si se cantara tendría más fuerza. Inmediatamente invita a darse la paz, a realizar la paz, a trabajar por la paz, etc., es decir, dando sentido al gesto que van a realizar todos, incluso el presidente. Es una monición, por tanto se puede cambiar. Pero que sea breve, muy breve.

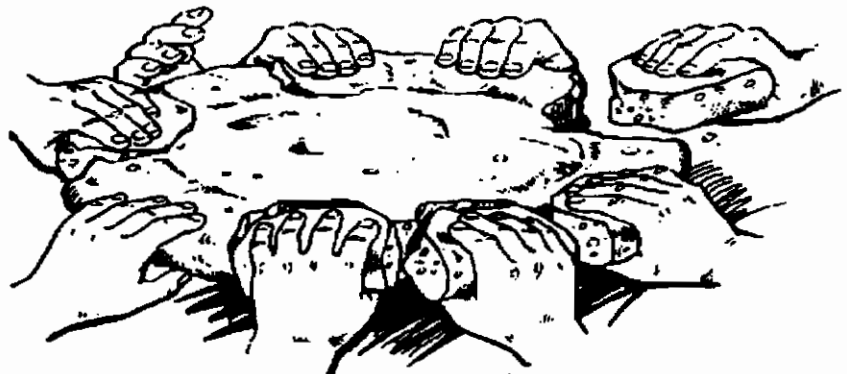
- ◆ La asamblea realiza el gesto de la paz. Es un momento de aceptación del hermano, de mirar a los ojos del hermano. Hasta ahora hemos estado mirando al frente, bien escuchando, orando o cantando. Ahora es el momento de mirar al hermano, de ser cordiales. Sea conocido o no. Aquí está la fuerza que se tiene de fraternidad. *“Si saludáis a los que os saludan, ¿qué mérito tenéis?”*. El gesto puede ir acompañado de alguna frase, como *“La paz esté contigo”*, o *“La paz de Cristo”*. También se puede realizar de varias maneras: darse la mano, abrazarse, besarse, etc. Incluso se puede ampliar el círculo de los que se dan la paz, según sea la asamblea.

- ◆ ¿Cantar en este momento? Cantar y darse la paz al mismo tiempo es una complicación. Lo mejor sería darse la paz y cantar a continuación. Ahora bien, que no sustituya este canto al *“Cordero de Dios”*, que acompaña al gesto de partir el pan. Es verdad que ambos gestos (darse la paz y partir el pan) giran en torno a una idea común: la unión y comunión vital entre los que participan de la comunión eucarística, pero son dos gestos complementarios. Por tanto, lo mejor sería cantar uno u otro, no los dos. Uno se canta y el otro se recita.

Signo de la fracción del pan

“El rito reproduce la acción de Cristo en la Última Cena, pero con el contenido doctrinal profundo que formula s. Pablo: Cristo es el único Pan partido; “los que comemos de un mismo Pan formamos un solo cuerpo” (1 Co 10, 17)” (Directorio La Celebración de la Misa, 101).

- Durante la era apostólica, la celebración eucarística se denominaba *“la fracción del pan”*. Duraba un cierto tiempo, puesto que había que repartir los panes consagrados entre toda la asamblea. A partir del s. XIII perdió algo de su significación al prepararse y cortarse con anticipación las hostias. Actualmente este rito pasa casi desapercibido.



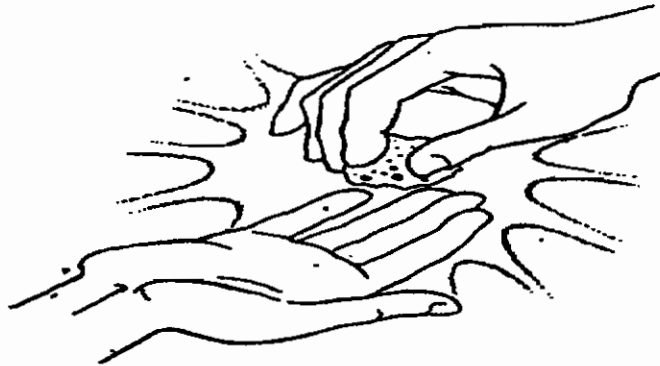
Se realiza de la siguiente manera:

- ◆ En primer lugar, para darle significado, sería necesario el usar varias formas grandes.
- ◆ No hacerlo mientras los fieles se dan la paz, sino después.
- ◆ Este es el momento de distribuir las hostias en los cálices que se van a usar para dar la comunión.
- ◆ Es también el momento de subir al altar, si no los hacen el lector y el monitor, los que repartirán la comunión (y no después del “Señor, yo no soy digno”). Al mismo tiempo se trae del sagrario, si se va a usar).
- ◆ Sobre el rito de poner en el cáliz una partícula del pan el Misal no dice nada. No se ve cuál es la necesidad ni se está seguro de su significado. Parece que era para expresar la unión con el papa. Se ve que no es un rito con mucho significado.

La Comunión

“Después de las preparaciones y su insistencia en el Cuerpo de hermanos que formamos en Jesucristo, resuena esta espléndida afirmación-invitación a la Cena del Señor, las “bodas del Cordero” (Ap 19, 9): proclama que participamos en la Cena escatológica, que la comunión sacramental es participación en el reino ya presente, de la comunión en Dios. La comunión nos une a toda la Iglesia de todos los lugares y de todos los tiempos, realiza la “comunión de los Santos”. “Nos compenetramos con Cristo y entre nosotros mismos” (LG), realizando del designio de Dios que es “reunir el Universo entero bajo una sola Cabeza” (Ef. 1, 10)”. (Directorio, La celebración de la Misa, 105).

Es el momento en que la celebración llega a su objetivo final: unirse totalmente a Cristo entregado. Es necesario, pues, que los signos ayuden a vivirlo como tal, como participación plena en todo lo que se ha celebrado.



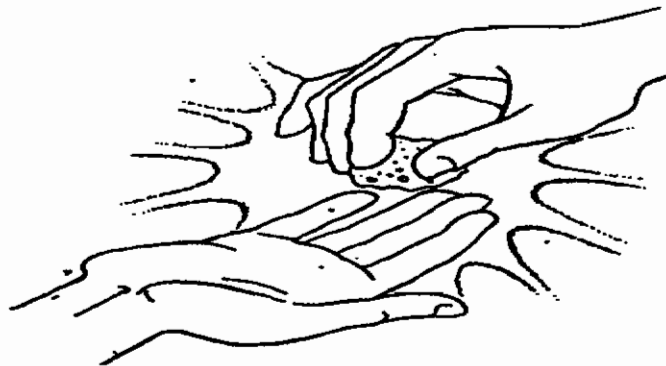
Se realiza de la siguiente manera:

- ◆ En primer lugar, para darle significado, sería necesario el usar varias formas grandes.
- ◆ No hacerlo mientras los fieles se dan la paz, sino después.
- ◆ Este es el momento de distribuir las hostias en los cálices que se van a usar para dar la comunión.
- ◆ Es también el momento de subir al altar, si no los hacen el lector y el monitor, los que repartirán la comunión (y no después del “Señor, yo no soy digno”). Al mismo tiempo se trae del sagrario, si se va a usar).
- ◆ Sobre el rito de poner en el cáliz una partícula del pan el Misal no dice nada. No se ve cuál es la necesidad ni se está seguro de su significado. Parece que era para expresar la unión con el papa. Se ve que no es un rito con mucho significado.

La Comunión

“Después de las preparaciones y su insistencia en el Cuerpo de hermanos que formamos en Jesucristo, resuena esta espléndida afirmación-invitación a la Cena del Señor, las “bodas del Cordero” (Ap 19, 9): proclama que participamos en la Cena escatológica, que la comunión sacramental es participación en el reino ya presente, de la comunión en Dios. La comunión nos une a toda la Iglesia de todos los lugares y de todos los tiempos, realiza la “comunión de los Santos”. “Nos compenetramos con Cristo y entre nosotros mismos” (LG), realizando del designio de Dios que es “reunir el Universo entero bajo una sola Cabeza” (Ef. 1, 10)”. (Directorio, La celebración de la Misa, 105).

Es el momento en que la celebración llega a su objetivo final: unirse totalmente a Cristo entregado. Es necesario, pues, que los signos ayuden a vivirlo como tal, como participación plena en todo lo que se ha celebrado.



Se realiza de esta forma:

- ◆ El celebrante muestra el cuerpo de Cristo a los fieles, los invita a la fe y proclama la dicha de ser invitado a la mesa. Se muestra una parte de la forma grande. La invitación a la fe y la proclamación de la bienaventuranza es una monición. Lo cual nos indica que se puede cambiar, siempre que sea breve. Tiene, pues, dos partes. La primera, invitación a la fe (*“Este es el Cordero de Dios”*), se puede unir con alguna frase del evangelio proclamado: *“Este es el pan de vida”*, *“Este es que nos ha dado la vida”*, *“Este es el Señor, entregado por nosotros”*, etc. La segunda parte (*“dichosos los invitados a la cena del Señor”*), es mejor dejarla para que la asamblea pueda responder.
- ◆ Acto seguido comulga el celebrante y los ministros que van a distribuir la comunión. La comunión se entrega: es un don del señor que se ofrece a los fieles. No son los fieles los que se sirven. Por ello, debería eliminarse la costumbre de dejar las cestas del pan y los cálices sobre el altar para que cada uno vaya a tomarlo.
- ◆ Comienza la procesión de la comunión. Debe ser digna y no desordenada. Para que no parezca la espera de una cola de autobús, sino un caminar hacia el encuentro con el Señor, es bueno acompañar tal procesión con un canto eucarístico. No es necesario cantar todo el tiempo. se pueden cantar una estrofa y continuar con música de órgano, intercalando, o todo el tiempo con música de órgano o grabada. Que haya distintas realizaciones según los días.
- ◆ Al momento de comulgar, se pone la mano (la mejor manera es poner una mano sobre la otra), y recibe el pan, y, separándose de la fila lo come antes de volver al lugar. El ministro de muestra el pan diciendo: *“El Cuerpo de Cristo”* y cada uno afirma *“Amén”*. Es un acto de fe.
- ◆ Este es el momento de entregar el Pan para los que van a llevar a los enfermos.

“Cuando avances (a la comunión), no te acerques con las manos abiertas ni los dedos separados. Sino que con la mano izquierda haz un trono para la derecha, que va a recibir al rey. Recibe el Cuerpo de Cristo en el hueco de la mano y responde: “Amén”. (S. Cirilo de Jerusalén (+ 387).

Al terminar la comunión

Terminada la comunión, cada vez que uno llega a su sitio, se sienta y se hacen unos minutos de silencio. Es un espacio de oración personal. De unir la mesa de la Palabra con la mesa del Pan. De unir el sacramento con la vida. De estar en el señor.

La duración de este tiempo depende de la asamblea. De todos modos, hay que tener en cuenta muy presente que si este espacio se alarga excesivamente la asamblea se siente incómoda y se perjudica el ritmo de la celebración. Dos o tres minutos son suficientes. Lo que ocurre es que no hemos catequizado este momento y la gente quiere salir cuanto antes. No es el espacio para dar los avisos. Éstos pertenecen a los Ritos finales, que hablaremos en el siguiente capítulo.

Se termina la comunión, con la oración después de la comunión. La manera es la misma que las tres oraciones presidenciales de la Eucaristía.

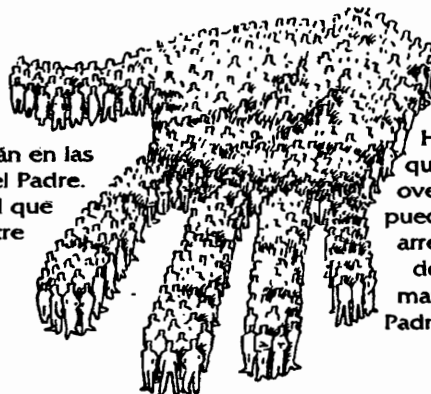
La comunión en la mano

La recepción de la hostia en los labios se estableció a partir del siglo IX. Así que la comunión en los labios, no se conocía en los primeros tiempos. Estamos en la Edad Media. Lo cual nos hace sospechar de la autenticidad del gesto.

La costumbre de recibir la comunión de rodillas se estableció progresivamente desde el siglo XI al XVI. El comulgatorio data del siglo XVII.

Según la actual normativa tan aceptable es recibir la comunión en la mano como en la boca. A pesar de ello, creemos que sería útil decir claramente que los fieles reciban la comunión en la mano. Parece más significativo: muestra que comemos como personas adultas. Mejor es poner la mano que sacar la lengua que bien mirado resulta algo grotesco. A la gente adulta no se pone la comida en la boca. ¿Por qué la lengua ha de ser más "digna" que la mano?

Los que creen están en las manos del Padre. La unidad que existe entre el Hijo y el Padre afecta al hombre.



Hace que las ovejas no puedan ser arrebatadas de las manos del Padre.

Rito de Conclusión

En esta última parte de la Eucaristía, analizaremos los Ritos de Conclusión y haremos una reflexión sobre la Eucaristía.

Como te habrás fijado, la Eucaristía tiene dos partes fundamentales: La Palabra y El sacramento propiamente dicho. Este mismo esquema tienen todos los sacramentos y demás celebraciones de la Iglesia. Una parte: la de la Palabra de Dios, donde el señor nos habla, nos da a conocer su plan salvador, unas veces, aclarando el camino, otras denunciando nuestro pecado, otras perdonando, etc., pero siempre dándonos a conocer su amor. Otra parte: donde se realiza lo dicho por el Señor por medio de un elemento: agua en el bautismo, aceite en la Confirmación, pan y vino en la Eucaristía, etc.

A estas dos partes fundamentales, se les añaden una al principio para centrarnos en lo que vamos a hacer y otra, al final, para colocarnos mirando hacia la vida. Venimos de la vida, celebramos, nos encontramos con el Señor y volvemos a la vida. Así la Eucaristía es el centro de la vida cristiana, cima y fuente de vida cristiana. Nosotros hemos tratado como si tuviera cuatro partes. No hay que darle más importancia. Es cuestión de terminología. Se diga que tiene dos partes o cuatro es lo mismo.

Entramos, pues, en esta parte a analizar esta última parte. Es la parte más corta y pequeña, la menos desarrollada. Como si ya tuviéramos ganas de terminarla. Sea por lo que fuere, también tiene su sentido y su significado.

Por otra parte, como final de toda la Eucaristía, hacemos una reflexión como examen de toda ella. Mejor dicho, una evaluación sobre si lo vivimos con toda su intensidad. Hay partes que son más propicias que otras para fijarse en los aspectos de fraternidad, de amor cristiano, de comunicación de bienes, etc. Estos son los que vamos a evaluar.

**ENVIA.
"SEÑOR TU ESPIRITU"**



Sentido

La asamblea reunida se va a dispersar, el celebrante invoca sobre ella la fuerza y la bendición de Dios para que lo que se ha celebrado continúe en ella: la asamblea se dispone a continuar el domingo, la vida cristiana iluminada y alimentada por el Señor.

Dignidad, cordialidad y sencillez son los rasgos de esta última parte. No se trata de resumir e insistir en lo dicho o en las ideas que el celebrante ha querido transmitir (como si lo más importante de la celebración fuera que la gente salga "instruida" sobre tal o cual aspecto de la vida cristiana. Se recoge alguna idea, pero con tono sencillo, cordial y animador.

Elementos

Avisos

El sentido y el significado de los avisos es éste: "Los avisos son importantes para edificar la vida de la comunidad, la cual está centrada en la Eucaristía" (Directorio, La celebración de la Misa, 113).

Una vez terminado el Rito de la comunión con la Oración después de la Comunión y antes de la bendición es el momento de dar los avisos, si ello fuera necesario.

También es el momento de que algún grupo de la parroquia dé una información o explicación que considere necesaria. Lo cual supone brevedad. Si es una explicación más larga, se invitaría a la gente a sentarse. Y no es conveniente que la gente se vuelva a sentar, cuando ya está con la mente casi fuera.

Hay que ser sobrios en dar horarios y fechas. Hay que evitar el peligro de causar confusión con demasiados números y tener en cuenta que no es fácil retener de memoria estos datos. La experiencia nos los confirma.



Bendición

Antes de enviar a sus discípulos al mundo a dar testimonio de su resurrección ante todo el mundo, Cristo Jesús *“levantó las manos y los bendijo, se separó de ellos y subió al cielo”* (Lc 24, 50-51).

Antes de enviar a los fieles al mundo a anunciar a sus hermanos la resurrección de Cristo, el sacerdote, de la misma manera, alza la mano sobre ellos, los marca con la señal de la cruz e invoca sobre ellos la bendición del padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Los fieles se han reunido en la iglesia. Ahora van a extenderse por el mundo. Se han reunido para formar una comunidad de hermanos. Ahora van a llevar a sus hermanos la fraternidad. Habían formado una comunidad de salvados y de alabanza. Ahora van a vivir la salvación en la vida del mundo.

El sacerdote ha sido ordenado no para dominar a sus hermanos, sino para llevarles la bendición de parte de Dios. A decir verdad, no es él el que los bendice, sino que implora la bendición de Dios. Es Dios quien bendice.

Es el acto central del Rito de Conclusión. Luego hay que darle su relieve. Se debe hacer con lentitud y solemnidad, de manera que la asamblea se sienta enviada a continuar cada día lo celebrado.

El Misal ofrece una variedad más solemnes según los tiempos litúrgicos y las fiestas. Es una triple bendición. También pueden usarse, extendiendo las manos, unas de las 26 oraciones “sobre el pueblo”. Estas oraciones enriquecen el sentido de la Bendición y llaman habitualmente a un compromiso de salir y llevar la liturgia a la vida diaria. Son aptas para el tiempo de Cuaresma.

Las bendiciones solemnes consisten en tres invocaciones a las cuales la asamblea responde “Amén”, y termina con la fórmula trinitaria de bendición. El problema es que la gente no sabe cuándo ha de responder “Amén”.

Se pueden modificar algo, manteniendo siempre el tono de deseo de bendición, sin convertirlas en discurso.

Otra manera de dar relieve a la bendición es introducirla con una monición de despedida. Una monición breve, resumen en dos o tres frases de lo vivido en la Eucaristía. En este caso sería la monición de despedida.



Despedida

Son las palabras finales: *“Podéis ir en paz”*. De lo más sencillo. El deseo de paz. Y la respuesta de acción de gracias a Dios: *“Demos gracias a Dios”*. El Misal añade algunas frase a esta breve fórmula: *“La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz”*. *“Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz”*. *“En el nombre del Señor, podéis ir en paz”*. *“Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz”*. Es una misión al final de la misa.

En latín se utilizaba la fórmula: *“Ite, missa est”*. *Missa* (del latín *mittere*, enviar) significa envío. A partir del siglo IV, *missa* designa toda la acción litúrgica que ha precedido, es decir, la Eucaristía, la misa). *Ite, missa est* significa sencillamente: *“Marchaos, es el envío”*, como si se dijera: *“Marchaos, se ha terminado”*, o en un tono sentenciosos: *“Marchaos, se ha levantado la sesión”*.

Saber despedirse es también un arte. Un clima más fraternal puede dar a la celebración una terminación o un final agradable. Es preciso que la Eucaristía tenga conexión con la vida; que salgan los participantes a la calle con un compromiso, con una esperanza, con la sensación de haber crecido en la fraternidad y la decisión de dar testimonio en medio del mundo.

Si es el día de algún santo común, si no se ha hecho antes de la bendición, ahora se puede felicitar a quienes lo celebren, lo mismo si son las fiestas del pueblo, o las Navidades o Pascua.

Hemos hablado del rito de la paz y ahora, la Iglesia nos manda a vivir en paz. Es conveniente tomar en serio el tema de la paz.

Ponemos unas situaciones hipotéticas, para analizar la actitud interna a cada una de ellas ante el rito de la paz:

- ◆ *Situación de odio*: ¿me ha negado o me niego en determinados casos a dar la paz?
- ◆ *Situación de hipocresía*: ¿En determinados casos realizo el rito de la paz por mero protocolo?
- ◆ *Situación de frialdad*: ¿Realizo el rito con la misma ausencia de interés y de entrega con que vivo el resto de la celebración eucarística?
- ◆ *Situación de común-uniión* (situación de ágape): ¿cada gesto de paz representa para mí un verdadero ascenso en el nivel de vivencia del cuerpo místico de Cristo y del honor mutuo, hecho de reconocimiento y de respeto, entre los miembros del Pueblo de Dios? El rito, ¿me hace cada vez más consciente de la constitutiva dimensión personal/filial que es propia de los convocados en Iglesia?



“Queda en paz, santo altar del Señor. No sé si volveré o no a ti. Que el Señor me conceda verte en la asamblea de los primogénitos que está en los cielos; en esa alianza pongo mi confianza.

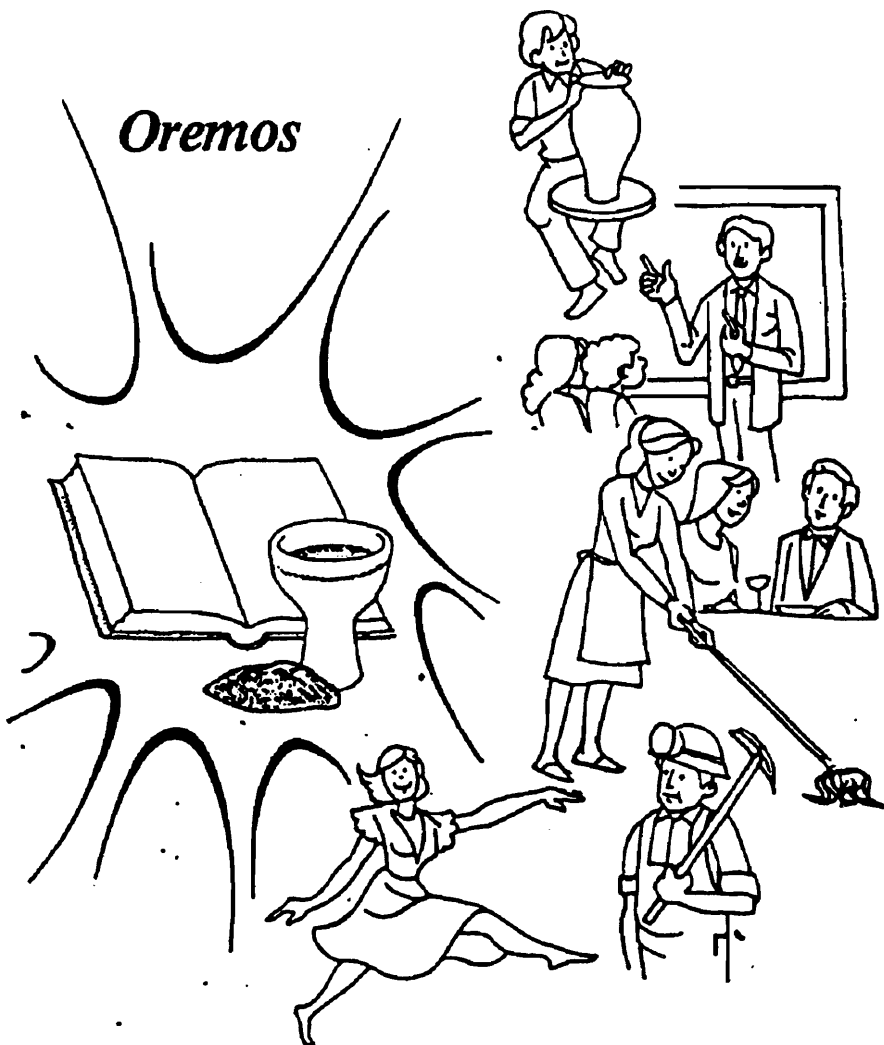
Queda en paz, altar santo y propiciatorio. Que cuerpo santo y la sangre propiciatoria que he recibido se te sean para el perdón de mis faltas, la remisión de mis pecados y mi seguridad ante el temible tribunal de nuestro Señor y Dios para siempre.

Queda en paz, santo altar, mesa de vida, y suplica por mí a nuestro Señor Jesucristo para que no deje de pensar en ti”. (Despedida de la Liturgia de Antioquía).

Canto final

El Misal no prevé ningún canto final. De hecho, una vez despedida la asamblea, no tiene sentido mantenerla para cantar. Es el momento de que el órgano o una coral acompañara musicalmente la salida.

Sin embargo, en muchos lugares se ha introducido la costumbre del canto final. Es una manera de terminar festivamente la celebración. No es inadecuado. Pero no debiera hacerse siempre. Pero, que sea un canto breve. Lo mejor sería cantarlo después de la bendición y antes de la despedida.



***Gracias, Señor;
haz que esta Eucaristía
cambie nuestra vida.***

Proyección social de la Eucaristía

Proponemos en este punto varios textos resumidos de Pablo VI y de Juan Pablo II sobre la proyección social de la Eucaristía:

Pablo VI afirma que:

- ◆ El culto a la Eucaristía mueve fraternalmente el espíritu a cultivar el amor social. Este, el amor social) antepone el bien común al privado, hace propia la causa de la comunidad, extiende la caridad a todo el mundo.
- ◆ Toda la Tradición de la Iglesia reconoce en los pobres el sacramento de Cristo.
- ◆ La caridad no basta si no va acompañada de la justicia y de otros coeficientes que hacen práctica, operante y completa la acción que ella inspira en el campo de las realidades temporales.

Juan Pablo II dice que:

- ◆ Una celebración sincera y plena de la Eucaristía ha de orientar a cada cristiano hacia la prestación de una ayuda eficaz a sus hermanos.
- ◆ La Eucaristía compromete a favor de los pobres.
- ◆ Liturgia eucarística y liturgia de la vida están íntimamente unidas. Quienes comparten fraternalmente el pan eucarístico no pueden ser insensibles ante las necesidades de los hermanos, sino que han de comprometerse a construir, todos juntos, a través de las obras, la civilización del amor.

Ante esto nos debemos preguntar:

- ✓ ¿El amor a Cristo en la Eucaristía nos empuja a cultivar consciente, constante y crecientemente al amor social? ¿Qué significa para mí, en concreto, anteponer el bien común al bien privado?
- ✓ ¿Nos lleva, de hecho, la Eucaristía a ayudar eficazmente a mis hermanos en necesidad? ¿Me comprometo a favor de los pobres? ¿Soy de los que piensan y dicen que una cosa es la liturgia y otra la vida, o bien la liturgia de la Eucaristía me impulsa a la liturgia de la vida?

La Eucaristía y la opción preferencial por los pobres

La opción preferencial por los pobres hace que

- ◆ éstos sientan la proximidad de la solidaridad fraterna;
- ◆ que los marginados y abandonados experimenten el amor de Cristo;
- ◆ que los sin voz se sientan escuchados y que los injustamente tratados encuentren defensa y ayuda.

” Quien adora a Cristo y se olvida de sus hermanos, quiere besar su cabeza pisándole los pies: los pobres” (S. Agustín).

“El altar es santo por la víctima; el pobre lo es más porque es la víctima; el primero contacta el cuerpo de Cristo; el segundo es el cuerpo de Cristo” (S. Juan Crisóstomo).

“Cuando enseñes, obispo, exhorta al pueblo, y persuádele de reunirse en la Iglesia. Que no falte, que sea fiel a reunirse y que nadie disminuya la Iglesia no yendo y privando al Cuerpo de Cristo de uno de sus miembros... No os menospreciéis a vosotros mismos y no privéis a nuestro Señor de sus miembros; no desgarréis ni disperséis a su Cuerpo; no pongáis vuestros asuntos temporales por encima de la Palabra de Dios, sino por el contrario, en el día del Señor abandonando todo, corred aprisa a vuestras iglesias. ¿Qué excusa tendrá ante el Señor el que en ese día no participa de la asamblea para escuchar la palabra de salvación y nutrirse del alimento divino que permanece eternamente?” (Didascalia de los Apóstoles, II, 59) (siglo III).

Cuestionario

Organiza todo este rito de la comunión, desde el Padrenuestro hasta la Oración después de la comunión para estos días:

- 1 Para las fiestas de Navidad:

- 2 Explica las razones por las cuales has organizado de esa manera.

- 3 Por último, organizado para una misa con niños o jóvenes y da razones de ello.

- 4 Escribe unas diez líneas de reflexión sobre la relación de la Eucaristía con la caridad cristiana.

- 5 Como resumen de todo la parte de la Eucaristía, imagínate que es el Día de la Campaña por el empleo, promovido por Cáritas. Busca una lectura y un Evangelio. Da tres ideas para la homilía. Y organiza la presentación de ofrendas y el rito de la paz para ese día. escribe unas pequeñas moniciones y símbolos.